





FORMACION SOCIAL A DISTANCIA FOSDI: UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN POPULAR A DISTANCIA

MARTA MORENO B. *

Toda experiencia es única e irreplicable, lo que de ella se divulgue son vivencias, constataciones, enseñanzas y acumulados particulares que sirven sólo como leve guía para otros proyectos. Sin embargo, contarla a otros y otras es hacerla visible, es dotarla de sentido y palabras para que le hable a quienes no la vivieron.

* Educadora. Investigadora del CINEP

INTRODUCCIÓN



e distintas maneras hemos querido reconstruir la experiencia FOSDI; lo hemos hecho en artículos que muestran partes del proceso, como lo pedagógico, lo metodológico, la modalidad a distancia, los materiales escritos, la producción de conocimientos; también hemos hecho una sistematización que intenta recoger el significado que ésta tuvo para quienes participaron de la experiencia. Sin embargo, cada vez hemos sentido que algo falta, que aún no logramos comunicar el sentido profundo que ella tuvo para los/las participantes y para nosotras mismas, lo que nos ha llevado a seguir reflexionando sobre el proceso y hoy venimos vislumbrando otras posibles interpretaciones de esta experiencia de formación a distancia.

En ese reflexionar, vamos descubriendo que el énfasis de la experiencia empieza a desplazarse hacia el proceso mismo de transformación de los/las participantes, durante y luego de concluido el proceso. Esto es, nos hemos interesado en la eficacia resocializadora de la estrategia pedagógica del FOSDI, fundamentalmente porque desde los primeros encuentros con los/las participantes y a medida que hemos ido escuchando sus relatos, sus significados, sus vivencias en el proceso, hemos visto dos constantes que articuladas son claves para comprender la acogida del FOSDI y el grado de significatividad que éste tuvo (y aún tiene) en muchos lugares del país. Una constante es la escasa oferta de propuestas de formación donde lo humano, lo personal, lo cotidiano, haga parte integral de la adquisición de conocimientos y el desempeño profesional. Y la segunda constante es que las personas que hacen trabajos con la comunidad, con sectores populares, por muchas razones, pero entre ellas principalmente su formación política, desarrollan una enorme capacidad de olvido de sí mismas. Esto es, que sus propias necesidades, problemas, emociones, sentimientos ocupan casi siempre un último lugar.

La forma como el proceso FOSDI confrontó a cada participante sobre su ser, su hacer y el deber ser, haciendo esto que afectara e incidiera en su desempeño cotidiano laboral, familiar y comunitario, son sutiles procesos simbólicos en los que se juega la eficacia resocializadora de esta experiencia educativa. Por eso, hoy cuando nos preguntan por los resultados que obtuvimos con ella, vamos haciendo conciencia que estos no son pasado, ni siquiera presente, son tan solo un atisbo de futuro dentro del cual la pregunta más importante apunta a la comprensión de la complejidad de un proceso sometido a nuestros puntuales propósitos.

El FOSDI fue una experiencia educativa que durante diez años capacitó a líderes barriales y comunitarios, a profesionales de las ciencias sociales que trabajaban con sectores populares, a religiosos y religiosas, a sacerdotes y agentes de pastoral, a maestros y maestras que tenían en común el deseo de cualificar su práctica social y responder así con mayor eficacia a las necesidades de los grupos de personas pobres con los que trabajaban. Pero también fue una experiencia humana muy profunda vivida por quien escribe este artículo, quizás por ello, muchas veces los recuerdos se mezclan con las emociones y las palabras se queden cortas para expresar la inmensa riqueza que tuvo y aún tiene este proyecto.

Durante diez años el FOSDI recorrió, a lo largo y ancho, el país, llegando a descubrir esa otra Colombia de corregimientos, veredas y municipios, alejados de todo desarrollo, donde sus gentes no alcanzan a satisfacer el mínimo de sus necesidades básicas y, sin embargo, es gente llena de nobleza, de generosidad, de esperanza y con toda la fuerza interior para apostarle, desde su diario vivir, a la construcción de un país donde todos podamos vivir en paz.

Muchos aprendizajes nos ha dejado esta experiencia educativa. Pero quizás los que más han marcado nuestras vidas han sido los adquiridos en el compartir con toda esa gente cálida y sencilla. Con ellas nos hicimos más educadoras y más seres humanos. Supimos lo que significaba ser pacientes,

cuando por dificultades en el transporte teníamos que esperar, dos, tres y hasta seis horas para iniciar un taller. Vivenciamos el valor de la diferencia, cuando en un mismo taller teníamos al campesino que leía y escribía con dificultad y que nunca había salido de su vereda y a la decana de antropología de una universidad. Experimentamos el sentido de la solidaridad cuando la imaginación, la recursividad y la ayuda mutua se conjugaban para conseguir recursos para que todos y todas pudieran asistir a los distintos talleres que se programaban. Sentimos el cariño y la gratitud cuando después de tres años de haber hecho el último taller FOSDI, son muchas las y los participantes, que nos visitan, nos llaman, están pendientes de nosotras y del CINEP y nos piden reabrir el curso.

En las siguientes páginas describiremos en qué consistió la propuesta educativa de este proyecto y mostraremos, con relatos o testimonios de quienes vivieron la experiencia, las estrategias de formación más específicas que dejan ver dónde y cómo se fue construyendo ese proceso resocializador de la estrategia pedagógica del FOSDI. Por último, a manera de conclusión recogeremos los elementos más significativos de esta experiencia.



PROPUESTA EDUCATIVA

En la década de los 80, el proyecto social *de la iglesia que nace del pueblo* se encontraba en plena vigencia; muchos cristianos congregados alrededor de las comunidades eclesiales de base, acogían este proyecto y la teología de la liberación era su paradigma social. Las distintas necesidades insatisfechas de los sectores populares con los que trabajaban, los convocaba a buscar metodologías de trabajo social que rápidamente les hiciera transformar esas condiciones de pobreza. Reconocían que para lograr lo anterior necesitaban una formación social que desde la fe les permitiera aportar a la construc-

ción de una nueva sociedad, justa y con oportunidades para todos.

El CINEP que desde hacía muchos años venía trabajando en el acompañamiento a la organización y formación de esos grupos cristianos, decidió en 1986 crear el FOSDI con el fin de ofrecerles una formación conceptual y metodológica en algunos aspectos de las ciencias sociales, que les permitiera constituirse como agentes de cambio social.

Así, el FOSDI se fue convirtiendo en una alternativa de formación para personas y grupos que trabajaban con la comunidad y que vivían en lugares apartados de las ciudades o de los centros de educación. Y su objetivo principal se centró en cualificar la práctica social de esas personas para que intervinieran con mayor eficacia en el proceso de transformación que requería la sociedad.

El proyecto se estructuraba a partir de cuatro módulos y sus temáticas se convertían en el eje articulador de la propuesta educativa. El primer módulo *La Realidad Social y su Análisis* constituía un eje sociopolítico que aportaba elementos conceptuales sobre la forma como funcionaba la sociedad y una metodología que permitía descubrir y analizar el comportamiento de la realidad micro de cada participante.

El segundo módulo *Recuperación de Historias de Vida*, dio paso a un eje que desarrolló todo un proceso de autoconocimiento de las personas, los grupos y las organizaciones. Considerábamos que el análisis de cualquier realidad era insuficiente sino existía un autoconocimiento mínimo de quien observaba esa realidad. Por lo tanto, este módulo además de ofrecer elementos conceptuales y metodológicos para recoger la historia de las personas y las comunidades, fue un esfuerzo para que los/las participantes iniciaran un proceso de autorreflexión sobre sus métodos y formas de ejercer el poder, la autoridad, el liderazgo en sus organizaciones, sus grupos y sus familias, que los llevó a descubrir la importancia de ser individuos para poder servir en comunidad.

El tercer módulo *Educación Popular y Movimientos Sociales*, desencadenó un eje donde la edu-

cación actuaba como estrategia o medio para alcanzar la democracia y la organización de la sociedad. Partíamos del reconocimiento de que la mayor parte del quehacer social de los/las participantes estaba mediado por prácticas educativas, pensábamos que si éstas se daban en el marco de una educación popular, sería más fácil promover relaciones democráticas dentro de las comunidades, que respetaran la diferencia y el desarrollo de una conciencia social para el bien común. Así, se podría aportar al fortalecimiento de la organización y a la construcción de poder local como base para la conformación de movimientos sociales fuertes.

El cuarto y último módulo *Planeación y evaluación de proyectos de acción social*, desarrolló un eje de *gestión, formulación y planeación de proyectos sociales* desde una dimensión ética tendiente a mejorar la calidad humana, personal y grupal, que ayudara a los/las participantes a superar egoísmos, individualismos, dogmatismos y competitividades que han dividido a lo largo de la historia a las organizaciones sociales.



ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN

Un proyecto de educación para desencadenar su proceso enseñanza-aprendizaje recurre a distintas estrategias de formación, muchas de ellas similares entre un proceso y otro. Lo que particulariza una experiencia de otra es el sentido que se le ponga a cada una, el horizonte que tenga cada momento donde se concreta el acto educativo.

Como lo dijimos en la introducción de este artículo, del FOSDI queremos resaltar aquellas estrategias de formación que más claramente dejan ver cómo se fue gestando ese proceso resocializador del que venimos hablando. Inicialmente, pensábamos que el proceso educativo se desencadenaba cuando los/las participantes iniciaban el curso, es decir, cuando las personas que se inscribían asistían

a un encuentro de carácter nacional, en Bogotá, en el que se les explicaba en detalle la metodología del curso y la forma de trabajar el módulo. Igualmente, creíamos que ese proceso enseñanza-aprendizaje se hacía más concreto en los talleres que programábamos cada cinco o seis meses, aproximadamente.

Fruto de las distintas reflexiones y de la experiencia que fuimos adquiriendo, vimos que el proceso enseñanza-aprendizaje se iniciaba desde el momento en que hacíamos la convocatoria y la selección de los/las participantes, ya que esta etapa implicaba el primer contacto con el futuro participante. Con cada persona entablábamos distintas conversaciones, por carta, teléfono o presencialmente, que nos permitía no sólo constatar el trabajo que hacía sino el sentido y el compromiso que le ponía a su quehacer y a la formación que quería iniciar. Así, rompíamos el hielo que imponía la distancia y cuando se llegaba el momento de encontrarnos personalmente, la relación fluía en el respeto, la solidaridad y la colaboración. Así lo expresan algunas participantes:

*"Aún sin haber empezado a estudiar, ya recibíamos cartas y llamadas cariñosas, que sin serlo nos hacían sentir parte del FOSDI"*¹¹

*"Cuando llegué al primer encuentro, me sentí muy contenta... No conocía a nadie pero era como si ya conociera a todo el mundo... Había mucha confianza y Leonor y Marta sabían quién era quién. Sabían dónde vivíamos y en qué trabajábamos..."*¹²

*"El FOSDI siempre ayudó a crear unas relaciones muy especiales entre nosotros y con el equipo FOSDI, desde el primer encuentro ya existía como ese cariño, esa familiaridad entre todos. Era muy fácil, sin conocernos mucho, hacer comisiones para todo... Me acuerdo que unos lavaban la loza, otros arreglaban los salones o los baños, siempre había como esa disposición para colaborar..."*¹³

"Cuando llegué al primer encuentro y nos dijeron que teníamos que organizarnos entre nosotros para programar los talleres regionales", yo

*pensé que como éramos tantos, era imposible. Pero no, desde el principio ya había como esa voluntad de todos, esas ganas de que todo saliera bien*⁵.

"Desde el primer momento el FOSDI me hizo sentir importante. Cada carta, cada llamada y que supieran lo que yo hacía entre tantas personas,

*"Al FOSDI se entra porque hay una búsqueda, pues es un curso que apunta a ser receptivo, eso se sabe desde que uno llama para preguntar cómo es el curso. El FOSDI ayuda a cualificar a la persona como líder e irradiar lo que sabe, lo que se ha aprendido, pero por encima de todo a que yo me vuelva más persona"*⁷.



*me hacían sentir como si yo fuera la única estudiante del curso*⁶.

Estos testimonios señalan cómo ese primer contacto que se hacía entre tutoras y participan-

- 1 Promotora comunitaria, bachiller, trabajaba con grupos de los barrios populares 1 y 2 de Medellín.
- 2 Religiosa, educadora popular, trabajaba en un colegio de Barranquilla.
- 3 Profesional, trabajaba como educadora popular en una escuela pública de Bogotá.
- 4 El/la participante se refiere al encuentro de inducción que se hacía en Bogotá. Era de carácter nacional y a él asistía la totalidad de participantes inscritos, más o menos, 130 ó 150. En este primer encuentro los/las participantes se organizaban por grupos, de acuerdo al lugar donde vivían, con el fin de elegir un sitio equidistante al grupo para hacer allí, al cabo de 5 ó 6 meses, los talleres sobre cada módulo.
- 5 Promotora comunitaria, bachiller, trabajaba con grupos de los barrios populares 1 y 2 de Medellín.
- 6 Religiosa, profesional, trabajaba como educadora en un colegio de Medellín.
- 7 Profesora universitaria de la Universidad del Quindío, trabajaba con barrios marginados de Armenia.

tes iba marcando la primera estrategia de formación, una relación pedagógica horizontal, cálida y humana, en donde las personas se sentían únicas e importantes en medio de la multitud, lo que a su vez iba haciendo crecer una actitud en cada persona que la llevaba a desarrollar niveles de autonomía en el manejo de su autoaprendizaje⁸, a asumir la tarea de confrontar sus experiencias con la realidad, a producir conocimientos, a recrear su práctica social.

Quizás en lo que más concientes fuimos a través de todos los años que duró el FOSDI, fue en la necesidad de hacer unos módulos y materiales escritos muy atractivos para la gente, pues estudiar a distancia es un disciplina que casi nadie tiene y difícil de adquirir. Entonces, a esta parte del proceso le dedicamos bastante tiempo, estudio e investigación, hasta definir que la producción de textos escritos en un proyecto a distancia como el FOSDI, era otra estrategia de formación tan importante como los talleres, el trabajo grupal, la práctica social del/la participante o las cartas pedagógicas de seguimiento.

Y es que en un proyecto de educación a distancia la relación pedagógica no sólo se construye a través de las tutoras sino que los textos y materiales de estudio se constituyen casi en la columna vertebral de esa relación; toda vez que quien media la relación entre el estudiante y el aprendizaje no es el maestro sino los textos⁹.

Así, la selección de un tema de estudio como la elaboración de un módulo, era una estrategia de formación que implicaba un proceso que duraba aproximadamente un año, en él participaban, de distintas maneras, compañeros del CINEP y gente de las comunidades. Hacíamos múltiples borradores que eran discutidos y corregidos por compañeros del CINEP especializados en las temáticas de cada material, luego los poníamos a prueba con personas de sectores populares y de acuerdo a los resultados les dábamos un tratamiento pedagógico particular para convertirlos en materiales de estudio a distancia. Con esto pretendíamos que las temáticas tocaran los contex-

tos sociopolíticos de los/las participantes. Algunos testimonios recogidos durante la sistematización de la experiencia, muestran de qué manera los módulos y materiales escritos impactaban sus realidades:



"... lo que más recuerdo del FOSDI son los módulos. Para mí son como abrebocas, motivación, guía, luz, elementos básicos para abondar en procesos más complejos de la vida misma. Son materiales que se pueden adaptar a cualquier situación, a cualquier realidad..."¹⁰

"Responder a cada módulo me llevo a investigar, entrar dentro (sic) de la realidad, consultar con ella, tener o sacar el tiempo necesario no sólo para estudiar y responder las actividades propuestas, sino para mí misma"¹¹

"El proceso FOSDI fue la oportunidad de estudiar, leer e investigar sobre los temas de cada módulo. Fue la necesidad de ir a otras fuentes para entender la totalidad del contexto que en-



contraba en las lecturas propuestas en el curso. Fue recuperar la necesidad de lectura que había perdido con respecto a las temáticas del FOSDI¹².



"(...) por medio de módulos con contenidos teóricos, lecturas, ejercicios, charlas, talleres y diálogos empezó a cambiar en mí mi forma de per-

*cibir el mundo, mi alrededor, mi vida, mi realidad. Fueron todos esos contenidos y toda esa formación lo que permitieron que mi vida fuera más valiosa, puesto que me había contagiado de un deseo enorme por formarme como persona dentro de un contexto social, dentro de una realidad"*¹³.

*"Creo que el haber trabajado el módulo sobre análisis social en sus muchas versiones, hasta llegar al de Somos Sujetos de conocimientos, logró en mí un cambio epistemológico. Mi manera de situarme frente a la verdad, de buscarla de aprehenderla, compartirla, entregarla, formularla, es distinta, muy distinta. Hoy sé que no existe la verdad, que existen verdades o pedacitos de verdad"*¹⁴.

*"Con el módulo de análisis de la realidad, descubrí con inmensa satisfacción que la búsqueda del conocimiento, la aproximación a él conlleva una actitud ética"*¹⁵.

*"Con el método de estudio de los módulos cambió nuestra visión del trabajo con la comunidad, nosotros creíamos que como profesionales debíamos llegar con soluciones hechas (...), en el proceso nos fuimos dando cuenta que nuestras respuestas no eran las respuestas reales a sus necesidades, sino que teníamos que construirlas entre todos"*¹⁶.

"...los módulos invitan a la lectura. Son didácticos, fueron hechos para todos los niveles de conocimiento, enriquecen y conducen de la teoría a la práctica y viceversa. Los ejercicios

8 Es importante recordar que este era un proyecto de formación A DISTANCIA.

9 Para profundizar este tema ver Francisco Gutiérrez Pérez y Daniel Prieto Castillo: *La Mediación Pedagógica*, Universidades San Carlos de Guatemala y Rafael Landívar, San José, Costa Rica, 1991 y Alejandro Cerinza, Estela Fernández: *El Discurso Pedagógico*, Universidades San Carlos de Guatemala y Rafael Landívar, San José, Costa Rica, 1992.

10 Promotora comunitaria, con escolaridad primaria, trabajaba con grupos de mujeres en varios municipios del norte del Cauca.

11 Profesional, educadora popular, trabajaba con niños y niñas en edad preescolar en Bogotá

12 ibidem.

13 Profesional, educadora popular, trabajaba como directora en una escuela pública de Bogotá.

14 Profesor de la Universidad del Quindío, coordinaba la práctica docente de los estudiantes de gerontología.

15 Profesional, educadora popular, trabajaba con una ONG en Cali.

16 Estudiante universitaria, trabajaba con grupos de tercera edad en Armenia.



*que proponen ayudan a la asimilación de los contenidos, a la búsqueda de otros conocimientos y a interrogarse uno mismo por lo que hace. Muchas veces uno no sabe si está haciendo un diario íntimo o si está analizando su práctica*¹⁷. *"Recibíamos un nuevo módulo una vez que terminábamos el anterior, entonces nos lo mandaban por correo y uno se sentía ansioso de saber qué nuevas cosas iríamos a estudiar, qué nuevas actividades tendríamos que hacer, qué nuevas "disculpas" tendríamos para reunirnos como grupo FOSDI"*¹⁸.

Aunque son testimonios que permiten distintas interpretaciones, leyéndolos a la luz de nuestra hipótesis sobre el papel resocializador de la estrategia pedagógica del FOSDI, vemos que los materiales escritos no sólo favorecían el desarrollo de aprendizajes, sino que enriquecían el sentido de la vida personal y en comunidad de la gente, porque tocaban su realidad social, cultural, política, personal y familiar, lo que en muchas ocasiones les ayudó para redimensionar su vida, su práctica social, sus relaciones de pareja, su concepción del trabajo en comunidad.

Pensamos que la parte de cada módulo que más confrontaba a los/las participantes con su hacer y su ser eran los ejercicios y las actividades. A medida que fuimos ganando constatando este aspecto, fuimos "refinándolos" cada vez más. Llegamos a distinguir diversos grupos de ejercicios que ayudaban a producir resultados también diferentes, desde fijar conocimientos solamente, o aplicar estos a la práctica concreta; o recrear nuevas situaciones sobre lo aprendido, hasta desarrollar procesos de autorreflexión, de autoconocimiento, de interacción entre el/la participante con su comunidad.

El taller fue otra estrategia clave del proceso enseñanza-aprendizaje en el FOSDI. Era un encuentro de tres días de trabajo donde la experiencia, los conocimientos y la cultura de los/las participantes, quedaba involucrada. En cada uno, además de profundizar en los conceptos básicos de un módulo y orientar para que cada participante reelaborara las actividades y los ejercicios sugeridos en cada mó-

dulo, generábamos distintas dinámicas pedagógicas de participación que permitían combinar el trabajo con el cuerpo, la lúdica, el análisis y la reflexión. El taller se convirtió, entonces, en un encuentro del/la participante consigo mismo, con su práctica social cotidiana, con el otro, lo que les ayudaba a establecer relaciones, constituir nuevos vínculos, redefinir esquemas y redimensionar su accionar social. Veamos cómo lo vivenciaron algunos/as participantes:

*"En cada taller se partía de lo que nosotros conocíamos y sabíamos sobre el tema para llegar a una elaboración más acertada y completa de los conceptos, gracias a la experiencia y conocimientos de los tutores"*¹⁹.

*"En los talleres hacíamos muchas dinámicas, muy bien orientadas por las instructoras del FOSDI, que nos ayudaban a ser más personas, a volver más cotidianos los conocimientos"*²⁰.

*"Dentro de la metodología utilizada ubico los seminarios o talleres ya que para mí eran un cúmulo de experiencias que creo supe aprovechar haciendo contacto y hablando con los compañeros que participaban. Era saber cómo se encuentra otra parte de nuestro país; era saber cómo la idiosincrasia de otra región afecta o no un procedimiento; era aprender de diferentes formas un mismo propósito: trabajar con la comunidad. Era ver como entre nosotros aprendíamos, pero también como los que venían de Bogotá (los instructores) también lo hacían de nosotros"*²¹.

*"La experiencia FOSDI para mí creo que fue mucho más importante y significativa de lo que logro percibir porque, en los distintos talleres me permitió conocer y compartir experiencias de vida y de trabajo con personas cercanas y lejanas. sus gustos, sus opiniones, sus ideales, sus preocupaciones, pero sobre todo su esfuerzo y compromiso con la gente, comprometiendo, algunas veces, hasta la vida..."*²².

"En los talleres, lo más importante creo que fue compartir con tanta gente nueva. Los conocimientos, las experiencias que todo el mundo llevaba allá, como saber y conocer tantas cosas que uno puede hacer y que nunca se le ha pasado



por la cabeza... Digamos tanta gente que iba y mostraba las experiencias, daba a conocer lo que estaba haciendo con las comunidades¹⁷.

"Ese valor que hoy rescato de aprender de las experiencias de otros, para mí es incalculable. Eso era lo que más me agradaba de los talleres; la posibilidad de escuchar las vivencias del trabajo de cada uno; el reconocimiento que tuve que hacer sobre lo hermoso y valioso del trabajo comunitario de las religiosas y del cura Juan Carlos¹⁸. Escuchar cómo cada uno de los/las participantes sin ninguna pretensión de sabiduría, expresaba cómo hacía su trabajo. Porque toda esa parte vivencial y anecdótica no se encuentra en las lecturas, ni en la universidad y eso para mí fue lo más enriquecedor¹⁹.

"Del taller que más aprendí fue el de análisis de realidad en el contexto del barrio, pues siento que aunque había vivido toda la vida en él no conocía bien de él. Hacer énfasis en las problemáticas actuales de ese momento y sentirme involucrada en todos estos conflictos me hizo sentir parte del contexto²⁰.

"El FOSDI nos sirvió no solo para formarnos, para ser nosotras las que podamos hacer la capacitación a nuestras bases, sino para levantarle la autoestima a esa gente y a nosotras mismas, las encargadas de orientar los procesos²¹.

"La forma como se aprende en el FOSDI me per-

mite entender que el ser humano aprende de todo, de las vivencias, de la comunicación con los otros, con la naturaleza. No solo uno aprende en los libros, sino en el diario vivir, pero uno aprende más si quienes enseñan lo hacen con amor, valorando a cada persona. Para mí eso es lo que tiene mayor significación, es lo único que nos queda y debe ser socializado²².

"Para mí fue un descubrimiento muy impresionante saber que mi cuerpo habla sobre mi manera de estar en la vida. Cuando en el taller de historia hicimos esos ejercicios de reconocimiento de las manos, de las cicatrices para recordar nuestra propia historia, lloré muchísimo porque me di cuenta que no sé porqué había olvidado tantas cosas de mí y entonces escribí y escribí y fue como darme un baño por dentro porque saqué muchas cosas que me hacían sufrir...²³.

Pedagógicamente, estos testimonios tienen una importancia enorme porque a través de ellos podemos extraer el sentido profundo de la estrategia educativa del FOSDI, la forma cómo el proceso enseñanza-aprendizaje se iba haciendo concreto y la significación que la capacitación iba adquiriendo para cada persona. En primera instancia era reconocida como transmisión de conocimientos útiles; también como aprendizaje compartido donde aprenden entre ellos y ellas mismas y donde las tutoras también aprenden de ellos y ellas; en tercer lugar,

17 Sacerdote, trabajaba como párroco en un barrio popular de Neiva.

18 Profesional, agente de pastoral, trabajaba con sectores populares en Mogotes, Santander.

19 Promotor comunitario, Bachiller, trabajaba con comunidades indígenas del Cauca.

20 Líder comunitario de Villarrica, Cauca, con escolaridad primaria incompleta.

21 Bachiller, promotora comunitaria, trabajaba con grupos cristianos populares en varios municipios del Caquetá.

22 Profesional, educadora popular, trabajaba en distintos colegios de Cali.

23 Promotora comunitaria, profesional, trabajaba con mujeres floricultoras, en la Sabana de Bogotá.

24 Esta participante por formación política no creía en el trabajo social que hacían las religiosas o sacerdotes, pensaba que el proyecto social que adelantaba la Iglesia, retardaba el proceso de cambio de la sociedad.

25 Profesional, educadora popular, trabajaba con niños y niñas en edad preescolar, en Bogotá.

26 Estudiante universitaria, trabajaba con sectores marginados en Armenia.

27 Líder comunitaria, trabajaba en Villarrica, Cauca, con mujeres.

28 Profesional, educador popular, trabajaba en colegios de barrios marginados en Cartagena.

29 Profesional, educadora popular, trabajaba con comunidades indígenas en la Sierra del Perijá.



como una oportunidad para reconocerse como colectivo y por último, como una capacitación que los ayuda a descubrirse a sí mismos/as como personas capaces de desarrollar solidaridades, reconocimiento de los otros, aprecio por la diferencia y sentido de pertenencia, este último aspecto lo percibe claramente en estos dos relatos:

"Para el taller de historia hicimos la recuperación de lo que había sido nuestra vida, en ese momento, se habían retirado dos compañeras que habían empezado el FOSDI y todas estuvimos desmotivadas. Después, llegamos a un momento en el que el grupo prácticamente se desbarató y presentamos uno de los trabajos por separado. Fueron experiencias duras en el momento, pero realmente ahora creo que ese taller nos ayudó a crecer... Nos volvimos a reunir todas y llegamos a cuestionarnos sobre lo que hacíamos como personas, esposas, madres, novias y así pudimos entendernos mejor y a costa de ese dolor que nos producía ese "fracaso" aprendimos mucho sobre lo que significa el trabajo con la gente, con las comunidades y definimos que trabajar para esa gente humilde nos hacía más humanas, nos daba dignidad, por eso después de que todas nos hicimos profesionales, aún seguimos trabajando con las comunidades populares de nuestro departamento..."³⁰.

"Es algo muy particular, después de haber tenido la experiencia partidaria, por muchos años de mi vida, el llegar a realizar trabajo comunitario era una posibilidad de continuar realizando un trabajo acorde a mis convicciones, pero siempre sentía el vacío de no pertenencia a ese algo que nombré antes. El cambio que produce el FOSDI es justamente ese: No es necesario tener una organización que da línea, sino desarrollar un trabajo pensando en una comunidad no en un partido. Y por supuesto, el vacío desapareció porque al desarrollar el trabajo no se piensa en intereses particulares sino en lo mejor para todos"³¹.

La cuarta estrategia de formación fue el trabajo grupal. Toda persona que participaba en el FOSDI tenía que cumplir con dos requisitos básicos, estar

vinculada a un proyecto de desarrollo comunitario y tener el respaldo de su comunidad para realizar el curso, esto porque todos los ejercicios y actividades que se proponían en los módulos solo se podían realizar en grupo y teniendo como referente el transcurrir del propio proyecto. El trabajo en grupo buscaba que los/las participantes vincularan de manera concreta a las personas de su comunidad, replicaran los conocimientos adquiridos, no como réplicas mecánicas de las actividades, sino como reelaboración de lo aprendido desde sus conocimientos y experiencias. Así el trabajo grupal se convirtió en un espacio más de aprendizaje y desencadenó otros procesos que fueron haciendo concreto el respeto, la valoración, la aceptación del otro, todo esto mediado por la propia reflexión que cada persona hacía sobre su ser y su hacer. Los siguientes relatos son una muestra de este proceso:

"El FOSDI me facilitó la oportunidad de conocer a las mismas personas con las que trabajaba desde hacía mucho tiempo pero con otra dimensión. Aprendí a valorar más sus conocimientos, experiencias y me di cuenta que muchas de esas experiencias eran aplicables a mi vida y la gente también me vio a mí distinta. Así podíamos hacer un mejor trabajo por la comunidad. Estas son cosas que permanecerán en mí por mucho tiempo"³².

"A partir de esta experiencia aprendí a confiar más en el proceso del otro o por lo menos a no tratar de suplirlo. Dejé de preocuparme por los resultados y por falacias como "acelerar procesos", "motivar" y bobadas así. También adopté una relación horizontal, informal, distensionada..."³³.

"Yo podría decir que soy una antes del FOSDI y otra después del FOSDI, con lo que yo aprendí haciendo las actividades con mi grupo de trabajo, me ha servido para hacer un cambio en mi conducta, que contribuye a mejorar las condiciones de mi vida, a compartir un nuevo pensamiento y a relacionarme mejor con la gente"³⁴.

"Aprendí que en la medida en que yo me uno a otros para buscar unos objetivos comunes, se me

*están cumpliendo los objetivos personales que es continuar soñando con una sociedad más humana y justa donde todos seamos parte de la solución no del problema. Donde esté pienso que debo tratar de dar lo mejor de mí*³⁵.

Estos testimonios son claves para leer cómo el trabajo en grupo fue desencadenando en las personas un proceso que las hizo involucrarse de una manera distinta con su comunidad *"con esa misma gente que había trabajado durante muchos años"*. La necesidad de recurrir a quienes ejecutaban el proyecto, para poder responder por las actividades que le pedía cada módulo, fue escenario propicio para que cada participante se interesara realmente por escuchar al otro, por conocer con precisión lo que éste hacía y la forma cómo lo hacía. Dicho de otra manera, el trabajo en grupo le permitió a los/las participantes hacer una revaloración del ejercicio de la autoridad, del poder y de las formas de liderazgo que se asumen en el trabajo con comunidad o con otros grupos: creer que el que lidera o ejerce la autoridad es el que sabe, es el que dice qué se hace y cómo se hace y que por lo tanto debe ser respetado, escuchado y en últimas obedecido. Revaloración que al cuestionarlos a sí mismos les dio la posibilidad de reconocer al otro como un interlocutor válido, con capacidad de decisión.

La quinta estrategia de formación en el FOSDI, era *la práctica social del/la participante*, y estaba perfectamente encadenada con la anterior, porque desde el trabajo grupal la práctica social de cada persona se iba transformando en una acción colectiva, toda vez que iba involucrando a la comunidad con la que trabajaba en un proceso de resocializa-

ción. De esta manera, el quehacer social del/la participante no se reducía a la vinculación formal a un proyecto sino a la posibilidad real de desatar procesos colectivos organizativos, educativos, de movilización, de acuerdo con los objetivos de cada proyecto. De distintas maneras lo expresan algunos/as participantes en los siguientes testimonios:

*"El FOSDI, diferente de la educación formal, centra su interés en la reflexión constante del trabajo que se desarrolla con las comunidades, obligándonos a nosotras a cuestionarnos como agentes externos sobre el papel que estamos desempeñando en un proceso de cambio"*³⁶.

"Las temáticas del curso enriquecieron la forma de percibir, interpretar y analizar las relaciones con la comunidad".

*"La recuperación de la historia, el análisis de la realidad, la planeación y el módulo de educación popular, estaban hechos de tal manera que nos llevaban a entender e interpretar la información que nos llegaba, para luego hacer análisis, con la misma gente de la comunidad, de otras situaciones que teníamos, como problemas a veces personales y también del trabajo. Esto siempre nos sirvió porque pudimos superar problemas muy graves que no nos dejaban avanzar en el trabajo"*³⁷.

"En la medida en que se ven y estudian los módulos y se van realizando los ejercicios en grupo, cambia la manera de mirar la realidad, de comprenderla, porque la metodología exige una alimentación continua con la práctica. Hay un cambio grande constante y permanente. Todo cambia en la medida en que se entiende y com-

30 Estudiante profesional, trabajaba con barrios marginados en Armenia.

31 Profesional, educadora popular, trabajaba con niños y niñas en edad preescolar en Bogotá.

32 Líder comunitaria, bachiller, trabajaba con una ONG en Samaná, Caldas.

33 Decano de gerontología de la facultad de Gerontología de la Universidad del Quindío.

34 Promotora comunitaria, estudiante universitaria, trabajaba con grupos juveniles de los barrios populares 1 y 2 de Medellín.

35 Profesional, asesora de proyectos de desarrollo, trabajaba con una ONG en Cali.

36 Líder comunitaria, trabajaba con comunidades campesinas en el norte del Cauca, tiene un nivel de escolaridad primaria.

37 Líder comunitaria, trabajaba con familias de barrios de invasión de Armenia. Era estudiante universitaria.

prende la realidad social y la de nosotros mismos, todos vamos cambiando, madurando, comprendiendo y haciendo nuevos análisis, valoraciones, descubriendo cómo toda la realidad nos ayuda a madurar y a crecer, porque es que la realidad no está por fuera de nosotros: nosotros también hacemos parte de esa realidad, nosotros construimos la realidad"³⁸.

"Los conocimientos adquiridos cambian la mirada de la realidad propia y de la social; dan la pauta para un mayor entendimiento de las coyunturas, del trabajo con las comunidades y en general de los cambios a nivel político, económico y social, pero en lo que más ayudan es para entendernos como personas, como seres humanos distintos, con gustos distintos, pero con un interés común: trabajar con la comunidad y por la comunidad"³⁹.

"Los módulos fortalecen al grupo que ambiciona adquirir más conocimientos, como una alternativa que le sirve a uno para el presente y el futuro. Luego del estudio de los módulos y de hacer las actividades, queda en cada miembro del grupo un compromiso con la construcción de una sociedad más justa en la que se reconozcan los derechos de todos, en especial el derecho a la vida, explorando maneras distintas a la violencia para la defensa de esos mismos derechos"⁴⁰.



"En la medida en que comprendemos los temas vamos desarrollando los ejercicios y ampliando nuestra visión: los cambios se dan en la práctica. Nos vamos dando cuenta que la teoría sola no sirve hay que complementarla con la práctica para una verdadera comprensión. La apropiación de los temas se traduce en comprensión de lo que hacemos y de lo que hacen los otros, para poder hacerlo entre todos"⁴¹.

Esta estrategia pedagógica permitió vincular la teoría con la práctica y facilitó la confrontación entre lo que el o la participante hacía con la forma cómo lo hacía, esto es entre su hacer y su saber hacer y fruto de ese encuentro entre conocimientos distintos (los transmitidos y los que ellos y ellas tenían) fueron surgiendo visiones más profundas de la realidad, miradas críticas y creadoras de la práctica, que los llevó a transformar su saber hacer en una acción colectiva, toda vez que con ella fueron involucrando a sus comunidades en el proceso resocializador de transformación de sí mismos y de sus propios entornos.

Las cartas pedagógicas de seguimiento son la última estrategia de formación del FOSDI que queremos resaltar. Las cartas pedagógicas, como su nombre lo indica eran escritos personales que las tutoras le hacían a cada persona que participaba en el programa. Dichos escritos surgían de los ejercicios o actividades que cada participante elaboraba con su grupo de trabajo y nos enviaba

para que nosotras diéramos una apreciación. Naturalmente, ésta no se medía en términos de calificaciones, ni de bueno, regular o malo, sino que a través de la carta pedagógica le mandábamos a cada participante unas palabras en las que se les sugería desde bibliografías, precisión en conceptos, datos para ordenar con mayor eficacia la información del proyecto con miras a la futura sistematización del mismo, nuevas preguntas para reflexionar desde otros puntos de vista, hasta frases de estímulo y apoyo a lo que cada quien hacía. De esta manera, las cartas se convirtieron para el Programa en un instrumento de seguimiento y evaluación que permitía saber por dónde iba el proceso de cada participante. Y para ellos y ellas, fueron el medio a través del cual mantenían vivo el proceso, es decir, el medio que los hacía sentirse parte activa, parte viva y dinámica del proceso FOSDI.

En los siguientes testimonios podemos comprender el papel que jugaba esta estrategia formativa en la vida y las comunidades de los/las participantes:

"Las cartas de seguimiento me dieron herramientas para recuperar todo lo que como persona soy. Estas no solamente transmitían conocimientos, sino que se rescataba el intercambio de saberes. Muchas veces, en que por distintos motivos pensé retirarme, cuando llegaba una carta de esas, me volvía a llenar de fuerza, me sentía que todavía era parte del FOSDI y así pude terminar mi proceso..."³⁸

"Cada carta que recibía, donde no solo me preguntaban por mi trabajo sino por mi familia, por mis asuntos personales, como lo hacen los amigos, me reivindicaba con los maestros que han cruzado por mi vida. Fue la primera vez que tuve una relación horizontal, de amigos, de 'maestros verdaderos', donde yo valgo como persona, donde aprendo a ser mejor como docente, como madre, como amiga. El FOSDI construye unas relaciones que enriquecen la vida y trascienden el aula y el papel"³⁹

"Uno va aprendiendo cosas y cosas y a veces se le olvidan, pero cuando, eso queda escrito en una carta, dicho de una forma que todo tiene que ver con mis vivencias, eso sí nunca se olvida. Eso es lo que uno interioriza y aprende y se emociona y recuerda cómo lo aprendió"⁴⁰

"Antes del FOSDI yo nunca había recibido una carta, por eso la primera vez que llegó una yo sentía mucha felicidad y cuando la abrí, la leí yo sola, después la leí con el grupo y después la leí muchísimas veces, era como si uno estuviera de verdad con ustedes aquí mismo y era verdad todo lo que le decían a uno. Yo tampoco nunca le había escrito a nadie, pero aprendí y casi todas las semanas les mandaba una carta. Ahora ya casi no lo hago, pero sigo recibiendo lo que ustedes me mandan"⁴¹

"De las cosas que marcaron mucho mi vida fue la amistad que establecí con ustedes a través de las cartas de seguimiento, porque tuve la posibilidad de revisar lo que es mi vida. Hubo mo-

38 Profesor de la Universidad del Quindío, coordinaba la práctica social de las estudiantes de gerontología.

39 Religiosa, educadora popular, trabajaba en los colegios de su comunidad en Bogotá.

40 Bachiller, asesor de proyectos de desarrollo social, trabajaba con grupos de los barrios populares 1 y 2 de Medellín.

41 Promotor comunitario, con un nivel de escolaridad primaria, trabajaba en una ONG de Boyacá.

42 Bachiller, agente de pastoral, trabajaba con la Diócesis de Barrancabermeja.

43 Estudiante universitaria, trabajaba con comunidades de sectores populares del distrito de Aguablanca, en Cali.

44 Religiosa que trabajaba con indígenas en la Sierra del Perijá.

45 Promotora comunitaria, bachiller, trabajaba con grupos cristianos en Mocoa, Putumayo.

mentos de mucha angustia cuando descubrí una cantidad de cosas que no conocía, o si pero que nunca le había dado la importancia necesaria. A partir de ese carteo empecé a escribir sobre otras cosas que antes no lo hacía"¹⁶.

*"Todavía, después de 8 años, recibo la correspondencia que ustedes envían de manera tan fiel que me sorprende, pues esto hace que uno se sienta parte activa del Programa. Muchas gracias"*¹⁷.

*"Cómo no recordar esas cartas... era increíble que ustedes tuvieran tiempo para escribirnos a todos por separado, porque así era, no había dos cartas iguales. Para mí se constituyeron en material de apoyo en todo, me mantenían activo intelectualmente, muchas veces tuve disculpa para quedarme en la biblioteca consultado referencias interesantes que me enviaban, pero también me evitaron pagar consulta con el siquiatra porque me cuestionaban cosas muy profundas de mi vida, total leerlas y releerlas eran unos ejercicios de catarsis maravillosos..."*¹⁸.

Como podemos apreciar, las cartas constituían toda una red comunicativa entre los/las participantes y el equipo de tutoras que, como lo venimos diciendo, permitía mantener vivo el proceso, en el sentido que éstas le daban "presencia" a la distancia; mediaban la relación pedagógica; facilitaban el intercambio de conocimientos, el desarrollo de aprendizajes, la reflexión y la autorreflexión. También, promovían relaciones sociales abiertas y solidarias entre participantes y tutoras, lo que contribuía al fortalecimiento de la autoestima de cada uno y cada una, a revalorar su condición social y a afirmarse como sujetos sociales, no sólo en el ámbito privado de lo familiar sino en el ámbito público de lo colectivo. De la misma manera llevaban a que cada participante hiciera contacto con lo mejor de sí mismo, no para quedarse extasiado en su ser individual, sino para experienciarlo con otros, en comunidad.



REFLEXIONES FINALES

Los logros del proceso FOSDI -en términos de los resultados nacidos del proceso, y no de la cantidad de información y conocimientos que llevan a los/las participantes a dar la 'respuesta acertada', sin mucha preocupación por la manera como se llega a ella-, se pueden medir más por el lado de lo imprevisible del aprendizaje, que por el lado de lo racionalmente esperado. Así, los distintos testimonios que ilustran cada una de las seis estrategias de formación que hemos resaltado, configuran por los menos, tres ámbitos distintos que el proceso de re-socialización, vivido por cada participante, fue afectando. Uno es el ámbito de lo individual, otro el del quehacer cotidiano y un tercero, el relacionado con la construcción de lo social, de lo colectivo.

En el ámbito de la individualidad, el proceso FOSDI, al enfatizar cuatro dimensiones fundamentales para todo ser humano, en su estrategia pedagógica: la afectiva, la cognitiva, la espiritual y la social, le permitió a sus participantes revalorar la visión del mundo que cada uno y cada una traía, lo que los llevó, no sólo, a reconocerse como seres complejos, sino a ubicarse de otra manera ante ellos mismos y ante los demás, revalorando su pertenencia a ese mundo con visión crítica y constructiva, lo que fue construyendo nuevas relaciones, nuevas formas de ejercer el poder, la autoridad y el liderazgo.

Fruto de lo anterior el ámbito del quehacer cotidiano también se vio afectado, en la medida en que cada participante tuvo que revisar y reconceptualizar distintas categorías de su hacer y su saber hacer, que le ampliaron sus capacidades y habilidades en la reformulación del tipo de comunidad al que aspiraba. Para esto fue muy importante que en el proceso enseñanza-aprendizaje se desarrollara más una pedagogía de la pregunta que una pedagogía de la respuesta, porque así cada participante antes que esperar respuestas, tuvo que interrogarse en forma permanente la realidad de cada día, e inventar y crear respuestas nuevas a sus viejos interrogantes.

El ámbito de la construcción de lo colectivo, de lo social, se afectó, en la medida en que cada persona en su proceso individual de resocialización fue configurando un espacio distinto no solo para comprender su mundo sino para relacionarse de otra manera con los demás lo que fue gestando esa acción colectiva que los hizo más cercanos entre sí, más tolerantes y respetuosos como individuos y como colectivo social.

En el proceso FOSDI su estrategia pedagógica, se convirtió en un medio para dejar brotar lo humano de cada persona que participó en él, fue la disculpa para movilizar una conspiración ético-moral donde la aceptación y el respeto mutuo hace posible que sigamos soñando con una sociedad distinta. Durante bastante tiempo tuve temor de contar esta experiencia desde donde lo he hecho hoy, porque sabía que para muchos ese énfasis en el desarrollo del individuo, de la persona; era leído como impedimento o negación de lo social, de lo colectivo. Hoy, comprendo que es una falacia pensar que la individualidad es una forma de romper con la sociedad, la entiendo como una forma de vivir nuestra relación con la sociedad. Haber trabajado para que las personas se hicieran más personas es haberme reencontrado con las dimensiones que de he-

cho nos hacen humanos, esto es, la dignidad, el respeto por el otro y la responsabilidad frente al mundo que configuramos con nuestro vivir, por estas razones, en el cierre de este artículo quiero agradecer a la vida que me permitió vivir lo que he vivido, de tal modo que he podido decir lo que he dicho a partir de mi práctica de educadora, integrando estas reflexiones en los planos intrapersonal, interpersonal, extrapersonal y transpersonal, a través de las experiencias vividas con mis participantes en lo intelectual, afectivo, corporal y espiritual. A ellos y ellas, muchas gracias.

Referencias

- * Los innumerables talleres y años de docencia que me han permitido la comprensión aquí expresada.
- * Humberto Maturana que con *El sentido de lo humano* inspiró muchas de las reflexiones.
- * Fernando Savater que con *Ética y ciudadanía*, ayudó a reafirmar muchas de las ideas aquí expresadas.

.....

Nombre _____

Dirección _____

Teléfono _____

Ciudad _____

Dpto. _____

País _____



46 Asesor de proyectos de desarrollo, trabajaba en Puerto tejada con una ONG.

47 Promotora comunitaria, estudiante universitaria que trabajaba con jóvenes de los barrios popular 1 y 2 de Medellín.

48 Profesor universitario, coordinaba la práctica social de los estudiantes de gerontología.